

Tú, ingenioso hidalgo

En Rocinante ibas cabalgando,

tú, ingenioso hidalgo,

con tu buen amigo Sancho.

Por un lugar de La Mancha,

unas veces explorando,

y otras veces, peleando.

Sancho veía molinos,

y tú, enemigos malos.

Sancho veía a una fea criada,

y tú, a una hermosa dama.

¡Ay!, alocado Don Quijote,

que tu mente no descansa,

deja en paz ya a los libros,

deja en paz ya a tu lanza.